

# ESPIONAJE Y REVOLUCIÓN MEXICANA

Victoria LERNER SIGAL  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

## INTRODUCCIÓN

ESTE ARTÍCULO TRATA EL FENÓMENO del espionaje que se dio en plena revolución mexicana en la frontera mexicano-norteamericana. Cabe advertir que el tema del “espionaje mexicano” —en esa coyuntura— no ha sido estudiado hasta ahora por ningún historiador; sí se conoce en los espionajes europeo y estadounidense sobre México, pero no el realizado entre mexicanos. Este artículo, por ende, es un primer intento de acercarse a este tema, dando a conocer quiénes realizaron ese espionaje y su forma de operación. Nos centraremos en los cuerpos y personas que espionaban para la facción villista entre 1914-1915.

Antes de entrar en materia quisiera señalar que el espionaje entre 1914-1915 se dio en “un corredor fronterizo”, que abarcaba tres zonas de Estados Unidos y México. Estas tres franjas estaban estructuralmente unidas por su geografía, su comercio y sus pobladores, y en la coyuntura álgida de 1914-1915, por las actividades revolucionarias y el espionaje que ahí se llevaba a cabo. A continuación, señalaremos estas tres franjas.

1) Sonora y sus estados vecinos limítrofes estadounidenses, California (en Los Ángeles, San Diego, *v. gr.*) y Arizona (en ciudades como Tucson, Nogales, Douglas, etcétera).

2) Chihuahua, del lado mexicano, y del oriente de Texas (El Paso y sus alrededores) y el oeste de Nuevo México (Las Cruces, *v. gr.*).

3) Los estados de Tamauipipas, Coahuila y Nuevo León y las tierras limítrofes del oriente de Texas, es decir, la zona conocida como el "bajo río Grande".

Este espionaje se dio en estas tierras porque la frontera de México con Estados Unidos ha tenido una función político-militar original y única. En ella germinó y creció la revolución mexicana del siglo XX. El descontento y las primeras actividades sediciosas se iniciaron en México, pero posteriormente se trasladaron a Estados Unidos porque los principales instigadores tuvieron que huir a ese país para salvarse de las persecuciones y arrestos del grupo en el poder.

Desde de 1900 prosperaron en Estados Unidos las actividades de los anarquistas Flores Magón y la revolución democrática de Francisco I. Madero. Más tarde, entre 1911-1913, conspiraron en esos lares diferentes grupos reaccionarios: reyistas, huertistas, orozquistas, etc. En algunos libros y artículos se han historiado estos movimientos de diferentes grupos rebeldes con distintos niveles de profundidad.<sup>1</sup>

Menos conocida es la lucha que se dio en Estados Unidos posteriormente, de 1914-1915, entre tres facciones revolucionarias mexicanas (villistas, carrancistas y convencionistas). En ella estuvieron también involucrados algunos grupos reaccionarios (orozquistas, felicistas, huertistas, etc.), los cuales trataron de aprovechar la división entre los revolucionarios.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Véanse los estudios de HENDERSON, 1979; RAAT, 1931, y "With uncle Sam detective on the mexican border" en el periódico *The Sun* (2 jul. 1915).

<sup>2</sup> Cabe advertir que Huerta llegó a Estados Unidos en el momento de pugna de facciones y allí se le arrastró. Murió poco tiempo después, sin regresar nunca a México. Los archivos del Federal Bureau of Investigation (NAW, FBI) contienen mucho material al respecto. Véanse también MEYER, 1972 y RAAT, 1981.

## EL ESPIONAJE VILLISTA

En esta franja mexicano-norteamericana se realizaron importantes acciones de espionaje por diferentes personas y cuerpos de nacionalidad mexicana, estadounidense u otras. Por el momento hemos podido detectar cuatro sujetos que realizaban esta actividad para la facción villista. En un apartado especial nos referimos a cada uno de ellos.

## CUERPOS DE ESPIONAJE

El gobierno villista de Chihuahua a cargo del gobernador Fidel Ávila y del secretario de Gobierno, Silvestre Terrazas en 1914-1915, tenían un organismo de esta especie, el cual se titulaba pomposamente: "Jefatura de comisiones", y estaba ligada al "Cuerpo especial del supremo gobierno". Contaba con espías, agentes o policías especiales que actuaban en las ciudades fronterizas mexicanas (Ciudad Juárez, Naco, Nogales, etc.) y atravesaban con gastos y pasajes pagados a las vecinas ciudades estadounidenses, El Paso, Douglas, Albuquerque, etc. Su paso era fácil porque en esa época no había realmente requisitos para la entrada de mexicanos en Estados Unidos; si acaso pagaban unos centavos y tenían que tomar un baño para desinfectarse.

Estos agentes pagados usaban diversas tácticas para enterarse de las acciones de sus enemigos y de la información que éstos tenían de sus propios recursos y movimientos. Abrían la correspondencia particular entre Chihuahua y diferentes puntos fronterizos norteamericanos de Texas (Fort Bliss, Eagle Pass, Laredo, El Paso, El Río, etc.), Nuevo México (Albuquerque) y California (Simmons), la cual incluía planes premeditados de alzamientos y fugas (de ex huertistas arrestados en Fort Bliss que pensaban unirse a Orozco en cuanto saliera), advertencias de no cruzar de un lado a otro, etc. También solían ir a las cantinas locales para enterarse entre cervezas y mezcales de los movimientos de enemigos y hacerse de nuevos amigos que podían ser de utilidad. Por último, como cualquier espía, se hacían pasar por

“huertistas” o por “carrancistas”, para hacer relaciones con personas de esas facciones, que podrían facilitar información. También por diferentes medios conseguían que individuos de otros grupos les proporcionaran información sobre sus movimientos; en marzo de 1915 lograron que Severiano Herrera que había conseguido adentrarse entre los carrancistas para obtener informes sobre el movimiento felicista, les entregara una copia y que además, les proporcionara datos de los movimientos carrancistas, ya que Herrera estaba trabajando para los licenciados Amador y Cabrera.

Estos agentes se encargaban de denunciar las actividades revolucionarias de sus enemigos en estas zonas: las juntas y clubes organizados para realizar el reclutamiento de personas para la lucha en México, las importaciones y robo de ganado, la falsificación de billetes, la compra de armas, los movimientos de generales, oficiales y adictos de otras facciones, de sus colaboradores estadounidenses, etcétera.

Estos espías villistas trabajaron durante los años de 1914-1915 vigilando los movimientos de las facciones enemigas: de los reaccionarios (huertistas, felicistas, orozquistas, etc.); de los carrancistas, así como los intentos de unión entre ambos. Esto dependía de la facción que en cada momento parecía ser la más peligrosa. Pongamos algunos ejemplos. En enero de 1914 —cuando todavía Huerta estaba en el poder— los espías notificaron que

[...] el general Pascual Orozco —quien huyó de Ojinaga al triunfar Villa— y otros federales está(n) siendo buscado(s) a lo largo de la frontera por autoridades federales y estatales porque se piensa que tratará(n) de atravesar la frontera norteamericana por seguridad.<sup>3</sup>

En agosto del mismo año (cuando Huerta ya había sido derrotado) denunciaron que algunos elementos huertistas y

<sup>3</sup> ASI, parte I, c. 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), resumen de un documento titulado “Datos de enemigos”, a. a., s. f. (19??) (exp. Chihuahua State, oficina de información), hoja con información procedente de San Antonio, Texas y Washington, 12 de enero de 1914.

orozquistas en Estados Unidos estaban inactivos y deseaban unirse a los revolucionarios en México, Texas y en otros puntos fronterizos. Textualmente decían:

[...] algunos colorados de El Paso, como Francisco Oropeza, Chavarría y otros buscan la manera que el Sr. Gral. Villa los acepte en sus filas [...] Su deseo de cambiar de afiliación política se debe a que el consulado huertista en El Paso ha quedado cerrado y que ellos ya no tienen a quién explotar.

Pero al mismo tiempo dejaban ver que otros elementos reaccionarios seguían siendo fieles a su causa y querían aprovechar el inicio de la división en las filas revolucionarias para beneficio de la misma. Daban información sobre los intentos y planes de rebelión de Pascual Orozco, de las acciones de Samuel Caraveo en El Paso, de cómo Benjamín Argumedo y otros reaccionarios menores reclutaban gente en Nuevo México y Arizona y de sus reuniones y conferencias con otros elementos reaccionarios. Pongamos un ejemplo de estos informes:

[...] Que Benjamín Argumedo se encuentra en el estado de Arizona y pondrá agentes en el estado de Nuevo México para reclutar gente con objeto de pasar al territorio mexicano, en cuanto se sepa que Pascual Orozco ha penetrado en el estado de Chihuahua. Que el reclutamiento de gente ahora lo están realizando en los campos ferrocarrileros y que se conquistan a los trabajadores dejándolos en su trabajo hasta el momento de la partida. Sigue diciendo Pradillo que Argumedo anda disfrazado de pasa-carbón y no lo ha sospechado y que él mismo le ha manifestado a Pradillo que pronto espera poder hacer un movimiento en Sonora y Chihuahua. Que Argumedo ha conferenciado con Don Luis Terrazas y Bonales Sandoval pero que no ha logrado saber el objeto de estas conferencias.

También dejaban ver los argumentos de estos reaccionarios para ganarse gente en ese momento de pugna entre facciones. Los orozquistas, en agosto de 1914, en unas hojas sueltas que se debían imprimir en Chihuahua, argüían “que la ruptura entre Carranza y Villa se debía a que este último

pretendía vender los estados de Chihuahua y Sonora a los Estados Unidos y que sólo el general Orozco podría evitar semejante contrato".<sup>4</sup>

En diciembre de 1914 siguieron reportando las labores de colorados (huertistas y orozquistas) en Columbus, Nuevo México, El Paso y en otros lugares; particularmente acusaban ante las autoridades de Estados Unidos a aquellos que colaboraban con los carrancistas y sus intermediarios. En enero de 1915 los espías villistas lograron la aprehensión, por el servicio secreto estadounidense, del chicano Víctor L. Ochoa, del filibustero E. Homdahl y de otros chicanos, mexicanos y extranjeros que estaban consiguiendo colorados para que se unieran a las tropas carrancistas de Benjamín Hill en Sonora.<sup>5</sup>

Esta colaboración entre reaccionarios y distintos grupos revolucionarios en Estados Unidos es importante y significativa. Esto se explica por tres razones:

1) La índole de "guerra civil" de la revolución mexicana originó desde México un cambio constante de aliados y disputas entre el mismo círculo de camaradas y amigos.

2) En periodos álgidos, de gran lucha por el poder, como 1914-1915 (o en 1919), con tal de ganar, cada grupo estaba dispuesto a aliarse con el "enemigo acérrimo del pasado"; con el mismo diablo.

3) En tierra extranjera las diferencias entre facciones se li-man y surgen disputas en el interior de una misma. En el fondo, estas alianzas muestran la relativa "volatilidad" ideológica y política característica de la revolución mexicana.

Los espías villistas de 1914-1915 también trataban de proteger a su facción: al denunciar a dos falsificadores de mone-

<sup>4</sup> ASI, parte I, c. 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), informe de actividades del 17 al 20 y del 21 al 23 de agosto de 1914.

<sup>5</sup> ASI, parte I, c. 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), informe del 9 al 17 de diciembre de 1914; NAW, FBI, r. 855 (5), reporte de E.M. Blanford, El Paso, Texas, 20 de noviembre de 1914 y Frederick Guy, El Paso, Texas, 18 de enero de 1915 y r. 857 (7), informes de L.M., McCluer, El Paso, Texas, 23 de julio de 1914 y de E.M. Blanford, El Paso, Texas, 21 octubre de 1914.

da que operaban en El Paso, Texas, Lino y Demetrio Ponce. Y al hacer una advertencia a Hipólito Villa; de que un tal señor Gray lo estaba engañando —al proponerle mostrarle un lugar en que había una cantidad de barras de plata escondidas por Inés Salazar.<sup>6</sup> Este Gray —por información ulterior que obtuvimos— fue un espía y agente carrancista.

En febrero de 1915 siguió informando de movimientos de huertistas y de sus aliados (“pongo en conocimiento que el Banco de Sonora y el Banco Minero siguen prestando dinero a los contrarios a nuestra causa; ofrecieron 50 000 para la junta de San Antonio, Texas”), pero también denunciaron un complot contra Silvestre Terrazas —un villista importante. Textualmente, en un telegrama le informan: “Un sr. Treviño lo tiene demandado a usted por 3 300 dólares y está encabezando un complot contra usted. La casa Russok sigue prestando dinero con el mismo objeto, conviene que tome sus precauciones”.<sup>7</sup>

En marzo de 1915 ellos mismos siguieron a otros enemigos de ese momento, a los felicistas, quienes con la derrota de Huerta fueron los elementos que buscaban tomar el poder. Dos generales en Estados Unidos, según ellos, estaban trabajando para Félix Díaz: José Inez Salazar y Marcelo Caraveo, quienes pensaban atravesar por México para revolucionar el estado de Chihuahua, para lo cual estaban consiguiendo rifles y municiones. También siguieron a los hombres que ayudaban a Carranza; notificaron que Eduvigis García y otros estaban reclutando hombres para pelear con ese líder y que fueron denunciados ante las cortes de justicia estadounidenses y que éstas se reunirían para despachar ese asunto, para lo cual los villistas estaban reuniendo los testigos necesarios.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> ASI, parte I, c. 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), informe del 9 al 17 de diciembre de 1914.

<sup>7</sup> ASI, parte I, c. 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), carta de José Granada, desde el Paso, Texas, sin destinatario y lugar de destino, 6 de febrero de 1915.

<sup>8</sup> ASI, parte I, c. 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), informe de actividades del 15 al 21 de marzo de 1915; véase actuación de

Es significativo que en esa etapa predominaban (desde agosto de 1914 hasta mediados de 1915) los informes de los movimientos de los reaccionarios en Estados Unidos; esto se debe a que allí "esos perdedores" iniciaron muchas conspiraciones para regresar a México y retomar el poder; particularmente Huerta y Orozco actuaron desde "el exilio" en esos momentos.

Cabe advertir que esta "jefatura de operaciones" también funcionaba en México. Allí también proporcionaba información valiosa sobre el sesgo que iba tomando la Revolución; de la división entre constitucionalistas, del sentido de algunos movimientos de los villistas mismos, etc. Pero allí denunciaban otro tipo de asuntos, las "chuecuras" en el manejo de las confiscaciones, casas de prostitución, ferrocarriles, etcétera.

De la estructura y funcionamiento de este cuerpo no sabemos mucho; sólo que fue creciendo numéricamente (en junio de 1914, sólo tenía alrededor de diez hombres, y en marzo de 1915 ya tenía 136) y que se fue creando en su seno una gran desconfianza y paranoia, pues sus miembros llegaban a espiarse y acusarse entre sí y lo mismo hacían con su jefe, Carlos M. Núñez. Esto también es un indicio de las intrigas y desconfianza que hay en el seno de cada facción en esa época de la Revolución, en la que los grupos contendientes luchaban por el poder con furia. Sobre todo, en las filas villistas había muchas traiciones y desmoralización a medida que iba declinando el poder de Villa por las derrotas de 1915 en Celaya, Trinidad, etcétera.<sup>9</sup>

---

Salazar con la división del norte en ASI, parte I, c. 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), parte de actividades del 9 al 17 de diciembre de 1914.

<sup>9</sup> ASI, parte I, c. 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), diferentes documentos: "Datos de enemigos", s. a., s. f. (1914 ?), hoja con información procedente de San Antonio, Texas y Washington, 12 de enero y febrero de 1914, informe de actividades del 17 al 23 de agosto de 1914, informe del 9 al 17 de diciembre de 1914, carta de José Granada, desde el Paso, Texas, sin destinatario y lugar de destino, 6 de febrero de 1915, informe de actividades del 15 al 21 de marzo de 1915.



Otro gobierno villista, el de Sonora, encabezado por José M. Maytorena tenía un cuerpo similar al del gobierno de Chihuahua, un servicio de espionaje que era llamado “guardia especial del gobernador”. Este servicio se encargaba de interceptar los mensajes de los contrincantes (los carrancistas), de sus líderes políticos y de sus cónsules. Eran de distinta raigambre. Los primeros permitían a los villistas ver las acciones militares y preocupaciones políticas de sus contrincantes. En enero de 1915 interceptaron un mensaje enviado desde Douglas, Arizona, por Plutarco Elías Calles, a Carranza y a Obregón —que estaban en el centro del país—, sugiriéndoles algunas operaciones militares que debían realizar en el futuro. Y a nivel político, el 22 de enero de 1915 Obregón, desde Puebla, telegrafió a Calles en Sonora vía Douglas diciéndole: “Infórmeme qué partido ha tomado Maytorena en el choque entre Villa y Gutiérrez aunquc soy de opinión que este traidor no definirá su actitud hasta que vea quién de los dos tiene la fuerza”. Los mensajes de los cónsules carrancistas daban datos de su labor en Estados Unidos: de cómo obtenían armas y gente para su facción, y de su lucha para que Venustiano Carranza obtuviera el reconocimiento diplomático de Estados Unidos. En esos telegramas también salió a relucir la información que tenían de los movimientos de los grupos villistas. En enero de 1913 ellos avisaron del embargo de valores y propiedades villistas en Estados Unidos,<sup>10</sup> y de que Ives G. Lelevier, cónsul carrancista en Douglas, Arizona, sabía que los agentes de Maytorena estaban reclutando gente en esa localidad, y que pensaba denunciarlos a las autoridades estadounidenses.<sup>11</sup>

Los carrancistas se dieron cuenta de que esos telegramas eran interceptados y enviados a Maytorena; culpaban al telegrafista de Douglas y, para vengarse, pensaron hacerle lo

<sup>10</sup> AJMAYTO, c. v, fol. I, docs. 1 y 14 (ene. 1915), “telegramas entre el 22 y 27 de enero de 1915” y “telegramas entre el 28 y 31 de enero de 1915”; *La Prensa*, San Antonio Texas, 29 de enero de 1915, p. 1.

<sup>11</sup> AJMAYTO, c. v, fol. 1, doc. 12, “telegramas entre el 25 y 27 de enero de 1915”; c. iv, fol. 15, doc. 5, “telegramas entre el 11 y 18 de noviembre de 1914”; c. v, fol. 2, doc. 4 (feb. 1915), “telegramas y notas entre el 3 y 5 de febrero de 1915”.

mismo. El cónsul de Nogales, Arizona, P. B. Torres, dijo a Calles en marzo de 1915: "Estoy en arreglos con telegrafista de Maytorena para proporcionarme copias telegramas cambiáanse entre Villa y otros jefes con Maytorena. Mande fondos e instrucciones".<sup>12</sup> No se dieron cuenta de que en realidad Maytorena tenía todo un cuerpo, una guardia "especial" que espiaba las acciones de sus enemigos —de la cual, desafortunadamente, no sabemos mucho.

En suma, el espionaje de esos cuerpos tenía cuatro finalidades:

1) Ayudar a proteger a ciertos líderes villistas: a Silvestre Terrazas, Hipólito Villa, José Maytorena, etcétera.

2) Ayudar a la facción villista al informar de las denuncias que se pondrían en su contra ante las autoridades estadounidenses por violación de las leyes de neutralidad.

3) Detener las acciones de sus enemigos (de huertistas, felicistas, carrancistas) al denunciar sus movimientos: el reclutamiento de gente, las operaciones militares que planeaban, etcétera.

4) Finalmente, también ayudaban a obtener recursos, sobre todo a apropiarse de recursos que estaban destinados a los carrancistas (armas, parque) porque lograban que los vendedores o intermediarios se los proporcionaran a ellos.

Antes de terminar este apartado quisiera añadir que no sólo los villistas tenían cuerpos de espionaje, sino también los carrancistas: éstos también eran activos en espiar las acciones de sus enemigos, acusar a los agentes del departamento de justicia de Estados Unidos de violar las leyes de neutralidad estadounidense, etcétera.

#### MUJERES MEXICANAS

Desde el inicio de la revolución mexicana, de 1906 hasta 1915, mujeres mexicanas que habían inmigrado a Estados

<sup>12</sup> AJMAYTO, c. v, fol. 3 (mar. 1915), doc. 14, "telegramas entre el 11 y 14 de marzo de 1915".

Unidos se transformaron en aguerridas hembras, dispuestas a realizar actos valientes y hasta temerarios para apoyar los movimientos revolucionarios de sus amigos, amantes, jefes, protectores, etc. Ellas, desde entonces fungieron como mensajeras, espías y colaboradoras de distintos grupos revolucionarios: de los Flores Magón, de Madero, de Bernardo Reyes, de Pascual Orozco, de Huerta, etc.<sup>13</sup> Aquí sólo mencionaremos a las que actuaron entre 1914 y 1915. Había una espía “doble” —que trabajaba al mismo tiempo para los carrancistas y los villistas, probablemente porque no había conseguido un ascenso económico de los villistas: la señorita Victoria Echegaray— que ganaba 12 dólares a la semana por trabajar de espía para el consulado carrancista en la ciudad de El Paso y que al mismo tiempo estaba empleada como espía en la comandancia militar villista de Ciudad Juárez. Al ser descubierta por una espía villista, fue despedida de este último lugar por razones desconocidas por Enrique C. Llorente, agente confidencial en Washington, pero poco después fue recontratada para trabajar en el consulado villista de El Paso.<sup>14</sup> Tenemos información de dos espías villistas en estos momentos, la señorita Polanco, quien trabajaba en el cuartel militar de Ciudad Juárez, y testimonios interesantes de María Medrano de Hasekawa, quien trabajaba en El Paso bajo las órdenes del secretario de gobierno de Chihuahua, Silvestre Terrazas, desde la etapa constitucional (cuando Carranza y Villa todavía estaban unidos) y más tarde, al romperse las relaciones entre ambos. No sabemos con certeza los lazos que tenía esta Mata Hari mexicana con Silvestre Terrazas, a quien llamó, en una ocasión, su protector. Probablemente, se trataba de un vínculo “paternal”, “informal”, que cundió en la época de la revolución

<sup>13</sup> AMGAMIO, Z-R-5, c. 1, fol. 6, Biographical Sketch, Texas, apéndice III, individual documents, 15-27 Vidas. Entrevista con la señora Juana Fernández de Gamboa, en Ciudad Juárez, 10 de mayo de 1927, véase GAMIO, 1969, pp. 103-127 y “With Uncle Sam Detective on the Mexican Border” en *The Sun* (2 jul. 1915).

<sup>14</sup> ASI, parte I, c. 61, letra R (exp. Miscelánea), carta de H. Ramos al general Tomás Ornelas, de El Paso, Texas a Ciudad Juárez, 28 de mayo de 1915.

mexicana por el torbellino que trajo y porque la gente necesitaba una “ayuda o guía para sobrevivir”.

Las actividades de María estaban dirigidas a vigilar e intentar el arresto de elementos que hacían labor pro Huerta o que iban contra los elementos constitucionalistas: en octubre de 1914 descubrió tanto a falsificadores de moneda mexicana y portadores de moneda falsa en El Paso, como a otras mujeres mexicanas que pasaban a Ciudad Juárez para dar información a huertistas y orozquistas (la señora Catalina de González). También dio a conocer las acciones de algunos jefes de esa facción, “colorados”, de José Orozco, entre otros.<sup>15</sup> Más adelante, en diciembre de 1914, delató las actividades y reuniones de gente que no le pareció afecta al constitucionalismo, de Marcelo Caraveo, de José Yáñez Salazar, de Francisco Castro y Manuel Martínez. Del primero, relató cómo a pesar de estar enfermo en un hospital de El Paso escribió cartas, tuvo conferencias con sus amigos, etcétera.<sup>16</sup>

Esta mujer dio cuenta de gente que en El Paso y Ciudad Juárez estuvieron trabajando para los enemigos; informó del reclutamiento de gente para las filas contrarias. Comentó en diciembre de 1914: “En el Hotel Versailles estuvo un señor E. Pepi, me informan que recluta a 50 hombres para Torreón y estos individuos no iban a trabajar, iban engañados los llevaban para las filas contrarias”. En enero de 1915, María Medrano denunció otras expediciones armadas: “del Paso salieron 19 hombres rumbo a Guadalupe, buscando el modo de pasar para el sur”. Sobre el intento orozquista de pasar en ese momento, declaró: “salieron del Paso, Texas, 60 hombres rumbo a Fabens, en donde los esperaba Pascual Orozco, ese mismo día se le dio aviso al General Ornelas y contestó ‘déjenlos que están pasando’ ”. En otra ocasión denunció: “Luis Herrera está en San Juanito cerca de Pa-

<sup>15</sup> ASI, parte I, c. 33, letra H (exp. María Medrano de Hasekawa), carta de María Medrano de Hasekawa a Silvestre Terrazas, de Ciudad Juárez a Chihuahua, 21 de octubre de 1914.

<sup>16</sup> ASI, parte I, c. 33, letra H (exp. María Medrano de Hasekawa), carta de María Medrano de Hasekawa a Silvestre Terrazas, de Ciudad Juárez a Chihuahua, 26 de diciembre de 1914.

rral espera gente que le va del Paso y parque que le manda Tirso Cano”.

Esta mujer tenía otras funciones en beneficio de los miembros de la facción villista: obtenía salvoconductos para personas que querían regresar de El Paso a Ciudad Juárez, lo cual deja ver que en esa época revolucionaria era más difícil pasar de Estados Unidos a México que viceversa, por el conflicto armado.

Era una mujer que estaba dispuesta a todo, incluso a viajar a algunas poblaciones de Nuevo México y a otros lugares para cumplir con las misiones peligrosas que le encomendaba su protector Terrazas. “No le arredraba nada.” Ella vigilaba las casas de los enemigos, hacía migas con empleados y jefes de migración de Ciudad Juárez y del puente de Santa Fe y actuaba en connivencia con detectives y agentes estadounidenses para apresar a algunas personas. Se dio cuenta de que en la calle de El Paso y la Sexta había un expendio de pasturas y venta de cerrillos que era de Santos Ponce, quien hacía circular dinero falso de diferentes ediciones. Ella se propuso interesarse en una cantidad, simular comprarla, citarse en un cuarto de hotel para hacer el pago con Ponce, pero avisar a los detectives estadounidenses, y agregaba, “si los aprehenden a todos no importa”. Este plan fracasó por varias razones, según María Medrano. En enero de 1915 se aplazó porque no consiguió los 50 centavos para pagar un cuarto de hotel, después, un policía secreto estadounidense (Federico Delgado) le avisó a Ponce de la intriga y éste se retractó.<sup>17</sup>

El misterio que existe alrededor de esta misión puede verse en el siguiente comentario del día 5 de enero de 1915: sacaron de la casa de Castro algunas cajas en un automóvil (por segunda vez; “pude saber que iban para un rancho del condado de Santa Anna cerca de las Cruces, pero no sé lo que iba en ellas”). Se necesitaba un detective para averiguar su contenido. . . .

<sup>17</sup> ASI, parte I, c. 33, letra H (exp. María Medrano de Hasekawa), carta de María Medrano de Hasekawa a Silvestre Terrazas, de Ciudad Juárez a Chihuahua, 9 de enero de 1915.

Medrano denunció otro tipo de acciones de sus enemigos: sus labores de propaganda. Comentó que en El Paso estaba Yberri, publicando el periódico *El Norte* “muy insultativo parece que en él habla don Enrique Creel”. Agregó: “yo iba a tomar una suscripción pero pensé pedir permiso a usted permiso si me lo concede lo tomo”.<sup>18</sup>

Más adelante, en 1916 o 1917, sabemos de otras mujeres que en diferentes ciudades y poblados de Estados Unidos (Albuquerque, Nuevo México, Presidio, Texas, etc.), seguían funcionando como espías de alguna facción. Pongamos dos ejemplos diferentes: en 1916 la esposa de Hipólito Villa, Mabel Silve, es seguida por los agentes del FBI. En junio de 1916, llegó de Cuba —donde habían sido deportados muchos villistas y la familia del general— a casa de su mamá o de su tía en El Paso con una comisión muy importante; no explicó de qué se trataba. También en 1916, cuando los villistas estaban en dificultades en Estados Unidos por los actos de Pancho Villa contra los estadounidenses en Santa Isabel y Columbus, otras mujeres trabajaban como espías entre Nuevo México, Texas (El Paso) y Ciudad Juárez. Se llamaban Laura Rubio y Rebeca Rodríguez, alias “Raquella”. María Hernández en Presidio, Texas, también representó ese papel y acusó a unos mexicanos inmigrantes o chicanos de su localidad de ser villistas.<sup>19</sup>

Hay que tratar de explicar qué originó este papel de espía de la mujer mexicana en Estados Unidos entre 1906-1915. Esto se debió, por un lado, a que la revolución mexicana originó que algunas mujeres adquirieran un rol político en México y en Estados Unidos. Ellas fueron soldaderas, Adelitas, espías, telegrafistas con misiones peligrosas, portadoras de mensajes de los jefes revolucionarios, representantes de algún líder político en Norteamérica, fundadoras de organizaciones para lograr la paz en su país, miembros de juntas

<sup>18</sup> ASI, parte I, c. 33, letra H (exp. María Medrano de Hasakawa), carta de María Medrano de Hasekawa a Silvestre Terrazas, de Ciudad Juárez a Chihuahua, 9 de enero de 1915.

<sup>19</sup> NAW, FBI, rueda 857 (7), dos reportes de H. B. Stone de El Paso Texas, 22 de junio de 1916; véase mismo rollo, carta de Margarita T. Hernández a J. Díaz López, de Mazatlán a Tucson, 23 de mayo de 1917.

femeniles en favor de distintas facciones (huertista, constitucionalista), etc. Ellas cambiaron de vida, estuvieron en campamentos militares, batallas y trifulcas políticas; la labor de espionaje en estas condiciones no era la más peligrosa, tal vez las mujeres podían sentirse más protegidas al realizarla.

Estos roles, como dijimos, los adquirieron en el México revolucionario y los continuaron en Estados Unidos al emigrar. En Norteamérica se fortalecieron y se dieron más fácilmente por la influencia del ambiente estadounidense en el cual la mujer tiene un papel político y económico más activo y otra situación social.

Hay que decir que esto implicó una transformación de la personalidad de algunas mujeres mexicanas; dejaron atrás su sumisión, pasividad, dulzura, etc. A pesar de ello, consideramos que muchas mujeres mexicanas que vivían en la segunda mitad del siglo XX en Estados Unidos, siguieron teniendo roles pasivos y repitiendo los valores y los patrones de conducta mexicanos —salían con la mamá, o con alguna “chaperona”, hasta que se casaban; en su hogar muchas seguían siendo sumisas; sus ideales eran la piedad y la pureza;<sup>20</sup> eran más bien apolíticas aun en tierra extranjera.

### HOMBRES ESPÍAS

Estas mujeres espías muchas veces trabajaban con hombres, tanto espías de origen mexicano como detectives estadounidenses. María Medrano de Hasekawa tenía varios colaboradores eficaces de ambas nacionalidades. Le explicaba a Te-

<sup>20</sup> *La Prensa* (14 mayo 1915), pp. 1 y 8; AMGAMIO, Z-R-5, c. 3:15, vida mamá de Elena de León y AMGAMIO, Z-R-5, c. 2, entrevista con Gregoria Ayala, San Antonio, Texas, s.f. y PTP, 74/187 C (Folder More Chicago Interviews), diferentes documentos, entrevista con la Sra. Juana Lauriano, en Gary, Indiana, 13 agosto de 1928; GARCÍA T., 1980, pp. 117-139, RUIZ, 1992, pp. 141-157; RUIZ y TIANO, 1986, y RUIZ, s.f. Hay muchos estudios sobre mujeres chicanas publicados y por publicarse, pero en este tema, como en la bibliografía chicana en general, son escasos los estudios sobre la interesante década 1910-1920. Véase CASTILLO SPEDD, 1990, pp. 66-84.

rrazas "que no encontrando señoras de confianza que me ayuden a trabajar, he solicitado ayuda del señor Ezequiel Morales".<sup>21</sup>

También existían espías varones, que trabajaban por su cuenta en favor del villismo en estos años difíciles; María Medrano de Hasekawá mencionaba a Héctor Ramos. Éste trabajaba desde julio de 1914 como espía del servicio secreto constitucionalista, denunciando las conspiraciones y operaciones de federales y huertistas. Más tarde, con la pugna de facciones, él se inclinó por el villismo, por lo cual descubrió y alertó a sus jefes sobre diferentes cuestiones: en octubre de 1914, del reclutamiento de soldados carrancistas en El Paso realizado por Emilio J. López (secretario del consulado carrancista en esa ciudad), y en mayo de 1915 al gobernador de Sonora (José M. Maytorena) de que un pagador de sus fuerzas estaba probablemente involucrado en el tráfico de billetes porque mantenía relaciones con unos falsificadores de moneda de El Paso (los hermanos Ponce) y con un estadounidense involucrado en ese negocio. También en esta coyuntura, Ramos está aliado con estadounidenses que vendían armas y abastecimientos a Villa (Henry C. Kramp denunció ante el FBI los intentos de organizarse de los huertistas y una expedición armada, planeada por Víctor Ochoa, que llevara desde El Paso "colorados" a unirse a las fuerzas del general carrancista Benjamín Hill en Sonora).<sup>22</sup> Este

<sup>21</sup> ASI, parte I, c. 33, letra H (exp. María Medrano de Hasekawa), carta de María Medrano de Hasekawa a Silvestre Terrazas, de Ciudad Juárez a Chihuahua, 29 de noviembre de 1914. Véanse otras cartas que escribe ella a la misma dirección el 21 de octubre y el 26 de diciembre de 1914.

<sup>22</sup> AJMAYTO, c. v, f. 9, doc. 17 (mayo 5-9 1915), carta de Héctor Ramos a José María Maytorena de El Paso, Texas a Nogales, Arizona, 9 de mayo de 1915; y c. v, f. 10 (mayo 10-16 1915), telegrama de José M. Maytorena a Héctor Ramos, de Nogales, Sonora a El Paso, Texas, 11 de mayo de 1915 y telegrama de Héctor Ramos a José M. Maytorena, de El Paso, Texas a Nogales, Arizona, 12 de mayo de 1915; véase *La Prensa* (14 mayo 1915), p. 1. NAW, FBI, r. 857 (7), informe de L.M., McCluer, El Paso, Texas, julio 23 de 1914, reporte de E. M. Blamford, El Paso, Texas, 21 octubre de 1914 y r. 855 (5); reporte de Frederick Guy, El Paso, Texas, 18 de enero 1915; r. 856 (6), reporte de Frede-



Ramos en realidad era jefe del servicio secreto villista, y varios espías trabajaban bajo sus órdenes. Su homónimo, Herminio Pérez Abreu, fue nombrado de la carrancista en junio de 1915.<sup>23</sup>

En realidad, la revolución mexicana propició en ese momento esa profusión de espías en Estados Unidos. También surgieron en México, con el mismo fin, averiguar las operaciones militares de los contrarios. Algunas veces, al ser descubiertos, eran fusilados. Maytorena descubrió y ejecutó en Nogales, Sonora, espías mandados por Calles en agosto de 1915.<sup>24</sup>

Esta transformación de hombres y mujeres comunes y corrientes en espías —en México o en Estados Unidos— durante la Revolución debe intentar comprenderse. Por un lado, las múltiples facciones que surgieron en este movimiento originaron la necesidad de “seguir” de cerca, de espionar al enemigo. Por otra parte, este movimiento involucró en la lucha por *motu proprio* o ajeno a muchos hombres y mujeres del pueblo. Ellos participaron en la Revolución como espías, soldados, mensajeros, telegrafistas, asistentes en *meetings*, clubes y juntas revolucionarias.

Por esta participación y por su ideología, la Revolución fue un movimiento popular. Aunque desde 1915 había muchos mexicanos en México y en Estados Unidos cansados de la Revolución, que tenían una actitud crítica hacia este proceso, o incluso, francamente apolítica.<sup>25</sup>

Por último, hay que mencionar que había hombres espías villistas en Estados Unidos después del reconocimiento de Carranza, en 1916 y 1917. Por la debilidad de esta facción, creo que se trataba de agentes que tenían alguna misión en Estados Unidos (comprar municiones, abastecimientos, en-

rick Guy, El Paso, Texas, 9 diciembre de 1915; ASI; parte I, c. 61, letra R (exp. Miscelánea), carta de H. Ramos al general Tomás Ornelas, de El Paso, Texas a Ciudad Juárez, 28 de mayo de 1915.

<sup>23</sup> *La Prensa* (30 jun. 1915), pp. 1 y 5.

<sup>24</sup> ASI, parte I, c. 113 (recortes de periódicos sueltos, año de 1915), periódico *México Nuevo* (2ª época, núm. 17), El Paso, Texas, julio 23 de 1914 y de E.M. Blamford, El Paso, Texas, 21 de octubre de 1914.

<sup>25</sup> LERNER [en prensa].

tregar mensajes o cartas de Villa, hacer una transacción financiera para dar dinero a alguna esposa o familiar de Villa), y que al mismo tiempo se enteraban de los movimientos de otras facciones y de las medidas que pensaba tomar el grupo en el poder en México. Los participantes eran ciudadanos estadounidenses (por ejemplo, en El Paso se menciona a Sam Dreben, Víctor Caruso, George Holmes), mexicanos (P.S. Ochoa, Ruperto Díaz, Geo. Montes) o chicanos (Ike Ilderete de El Paso).<sup>26</sup> Nuestra hipótesis es que el espionaje villista había disminuido en esos años, por la debilidad general de esta facción. Héctor Ramos, importante espía villista entre 1914 y 1915, seguía residiendo en Estados Unidos en 1916, pero ya estaba alejado de las actividades políticas y tenía un negocio de compostura de carros.

#### CÓNSULES MEXICANOS

Durante la pugna de facciones, desde junio de 1914 hasta el reconocimiento de Carranza (19 de octubre de 1915) existieron cónsules contrincantes (villistas y carrancistas) en las principales ciudades de Estados Unidos. Incluso existía un cónsul del gobierno de la convención, en los primeros meses de 1915 en Eagle Pass, Texas.<sup>27</sup>

En esos años convulsivos de 1914-1915, dichos cónsules, representantes de diferentes facciones revolucionarias mexicanas, sólo ocasionalmente protegían a inmigrantes mexicanos y chicanos maltratados en Estados Unidos —porque ellos no sabían a cuál acudir,<sup>28</sup> y principalmente porque sus tareas eran otras: obtener recursos para la Revolución y rea-

<sup>26</sup> NAW, FBI, r. B56 (6), E.M. Blamford, Los Ángeles, 22 de marzo de 1916 y r. 857 (7), reporte de E. B. Stone, El Paso, Texas, 10 de julio de 1916.

<sup>27</sup> Esta cuestión está en relación con las gestiones del gobierno de la convención para ser reconocido en Estados Unidos: del representante José Vasconcelos. Véase sobre este tema: ASI, parte I, c. 32 (exp. Eulalio Gutiérrez), y *La Prensa*, San Antonio, Texas (11 mar. 1915), p. 1 y (17 mar. 1915), pp. 1 y 8.

<sup>28</sup> *La Prensa*, San Antonio, Texas (29 nov. 1914), p. 1.

lizar servicio de espionaje. Informaban de los movimientos militares, políticos y de dinero de sus contrarios en Estados Unidos, identificaban billetes falsos y descubrían quiénes los fabricaban, escondían a personas que huían de las dificultades mexicanas o de la justicia de Estados Unidos, reclutaban gente que fuera a luchar a México con su facción, conseguían armas y parque, y aconsejaban a los líderes de México sobre algunas medidas militares, políticas y económicas que debían tomar. Había comunicación entre consulados de la misma facción y con México para coordinar estas acciones. Antonio I. Villarreal, encargado del Pan American News Service de Los Ángeles por el inspector de consulados carrancista R. Pesqueira en 1915, escribió que se debía evitar que los científicos que pululaban en esta ciudad californiana vendieran propiedades a *trusts* estadounidenses como lo estaban realizando.<sup>29</sup>

Los consulados mexicanos, en esa época, funcionaban como centros de espionaje porque contaban con servicios de información, agentes, comisionados, detectives y espías que trabajaban en sus propios consulados y que eran pagados allí. Se trataba de hombres o mujeres que sabían obtener información, colarse en las filas enemigas —haciéndose pasar por partidarios de esa facción— hasta apresar *in fraganti* a aquellos que violaban las leyes de neutralidad de Estados Unidos al intentar pasar a pelear al territorio mexicano. Pongamos un ejemplo importante de esta función de espionaje de un consulado villista: espías empleados por el consulado de Washington informaron desde abril de 1915 de las juntas huertistas en Nueva York y San Antonio, así como de los planes de Huerta: cruzar desde la frontera de Estados

<sup>29</sup> AJMAYTO, c. v, f. 1 (ene. 1915), doc. 1, telegramas entre el 22 y el 27 de enero de 1915 y doc. 12, telegramas entre el 25 y el 27 de enero de 1915; c. v, f. 2, doc. 4 (feb. 1915), telegramas y notas entre el 3 y 5 de febrero de 1915; c. v, f. 3, doc. 14, telegramas entre el 11 y 14 de marzo de 1915; c. v, f. 5, doc. 7, telegrama de Braudelio B. Y Briseño (por ausencia del cónsul Ramírez) desde Nogales, Arizona, a José María Maytorena, 2 de abril de 1915; c. v, f. 6, doc. 7 (abr. 1915), telegrama de Gastón Ramírez, cónsul de México en Nogales, Arizona, a José María Maytorena, de Nogales a Hermosillo, 13 de abril de 1915.

Unidos para atacar Ojinaga o Ciudad Juárez. Este plan terminó con el arresto de Victoriano Huerta y Pascual Orozco en junio de 1915 por el departamento de justicia de Estados Unidos.<sup>30</sup>

Sin embargo, fueron los cónsules carrancistas los que se destacaron entre 1914 y 1919 por los servicios de espionaje que proporcionaban al gobierno de Venustiano Carranza. Aquí sólo pondremos un buen ejemplo porque este artículo se centra en los espías villistas. En esos años, Andrés García, cónsul carrancista de El Paso, era conocido en esa ciudad y en Ciudad Juárez por sus maniobras sucias, sus espías y la vigilancia y persecución que ordenaba de los exiliados villistas. Por ejemplo, uno de sus espías, haciéndose pasar por villista en la primavera de 1919, descubrió y delató a un grupo de esta facción (encabezado por el general Federico Cervantes, lugarteniente de Felipe Ángeles) en el momento en que estaba a punto de llegar a México en una expedición armada a través de Socorro, Texas.<sup>31</sup>

Regresando a 1914-1915, hay que advertir que estos cónsules (villistas o carrancistas) obtenían información de lo que pasaba en los consulados rivales porque tenían a agentes trabajando como empleados en el consulado rival. Por ejemplo, el cónsul villista en Nogales, Arizona, en abril de 1915 avisó que “en una junta reciente verificada en el consulado carrancista fue aprobado un proyecto de poner bombas de dinamita bajo la vía de un tren local (de Sonora) a fin de evitar su paso”.<sup>32</sup>

<sup>30</sup> WEC, c. 14, clasificación 164 b (Mexicanas Factions in U.S. Newspapers), artículo “Huerta in Custody by Official Order” en *The Sun* (28 jun. 1915) y *La Prensa* (28 jun. 1915), p. 1 y (30 jun. 1915), pp. 1 y 5.

<sup>31</sup> ASI, parte I, c. 12, letra C (exp. Federico Cervantes), diferentes documentos: escrito “La conspiración del Ingeniero Cervantes por asociación de ideas” (s.a., s.f.) y carta de Federico Cervantes a Silvestre Terrazas, de El Paso a El Paso, Texas, 19 de abril de 1919.

<sup>32</sup> AJMAYTO, c. v, folder 6, doc. 26 (abr. 1915), telegrama de Gastón Ramírez a José M. Maytorena de Nogales, Arizona a Nogales, Sonora, abril de 1915 y c. v, f. 2, doc. 11, telegramas entre el 13 y 15 de febrero de 1915 y doc. 13, telegramas entre 16 y 22 de febrero de 1915.

Estos consulados también tenían gente que trabajaba para ellos en las ciudades fronterizas del lado mexicano: informantes que estaban trabajando con el enemigo, hombres dispuestos al ataque de alguna plaza, etc. En abril de 1915, en el consulado carrancista de Nogales, Arizona, se fraguó un asalto a Nogales, Sonora; para realizarlo tenían buena cantidad de bombas de mano y 300 hombres armados en el lado mexicano que estaban en combinación con ellos. Este complot lo descubrió el prefecto de Magdalena, Sonora.<sup>33</sup>

Este papel de los consulados en la época de la Revolución se entiende por los siguientes motivos:

1) Tenían telégrafos por medio de los cuales transmitían al centro y sur de la República rápidamente los sucesos políticos o militares que sucedían en el norte.

2) Estaban cerca de los principales puntos de conflicto en esa época y podían ver rápidamente los problemas políticos y operaciones militares que sucedían en Sonora, Baja California, Chihuahua, etc. Incluso, podían mandar pertrechos para fortificar una plaza mexicana cercana. Se realizaron estas operaciones entre Douglas y Naco y entre El Paso y Ciudad Juárez.

3) Los consulados y sus espías trabajaban en connivencia con agentes y detectives del Departamento de Justicia de Estados Unidos para aprehender a conspiradores mexicanos. Tenían sus propios cuerpos (espías, agentes y detectives) porque no confiaban por completo en los agentes estadounidenses y porque querían perseguir en forma directa a sus enemigos.

En esa época convulsa, el papel de los cónsules se prestaba a exacciones. Un teniente de las fuerzas del coronel Fragoza en Sonora, presentó a Andrés García una carta falsificada con la firma de éste, prometiéndole pasarse al lado constitucionalista, con el fin de sacarle dinero a García.<sup>34</sup>

<sup>33</sup> AJMAYTO, c. v, f. 7 (abr. 23-30 1915), doc. 13, telegrama de José María Maytorena a Rodolfo Díaz de la Vega, de Guaymas a Hermosillo, 25 de abril de 1915.

<sup>34</sup> ASI, parte I, c. 28, letra G (Miscelánea), carta de Andrés G. Gar-

Esta labor de los cónsules como espías y agentes que obtenían recursos para sus facciones (armas y parque) era conocida entre 1914 y 1915 por los grupos interesados: contrabandistas de armas, reclutadores de “revolucionarios” que pasaban a pelear a México, etc. Una compañía —que aparentaba dedicarse al periodismo— ofreció entregar armas a cambio de dinero al cónsul villista en Nueva York en septiembre de 1915.<sup>35</sup> Esto último se entiende tomando en cuenta que en esa fecha todavía no existía un embargo de armas hacia México. Más tarde pasarlas era más difícil y complicado, aunque no imposible.

Por último, también estaban involucrados en actividades de espionaje, funcionarios de Estados Unidos, centroamericanos, etc. El cónsul de un país centroamericano aceptó trabajar para los villistas en enero de 1915 de la siguiente manera: el villista Demetrio Bustamante encontró en Nueva Orleans a Mr. Ibbs que era el cónsul *ad honorem* de la República de El Salvador en esa población; éste le informó de los movimientos de reaccionarios en esa población (de Félix Díaz, Querido Moheno, etc.), que pensaban hacer una reunión “disfrazada de pacífica” ahí. A raíz de ello, Bustamante le aconsejó a Silvestre Terrazas que se dirigiera a Mr. Ibbs, confiándole la comisión de que vigilara todos los movimientos de éstos porque él estaba dispuesto a desempeñar encargos de los villistas y a escribir en la prensa local a su favor. Finalmente, comentó que convendría ofrecerle una gratificación mensual.<sup>36</sup>

#### CONCLUSIONES

En este artículo se abordó un tema que no ha merecido la atención específica de los investigadores de la revolución

cía al coronel Alfredo Fragoza, desde El Paso, Texas, al campamento de San José, Sonora, 16 de marzo de 1915.

<sup>35</sup> WBP, c. 5, clasificación (20) (3), E. Jones a Francisco Urquidi, desde Nueva Orleans a Nueva York, 18 de septiembre de 1915.

<sup>36</sup> ASI, parte I, c. 8, letra B (exp. Demetrio Bustamante), carta de Demetrio Bustamante a Silvestre Terrazas, desde Nueva Orleans a Chihuahua, 25 de enero de 1915.

mexicana y de la historia chicana: el espionaje mexicano que se dio en tres zonas fronterizas estadounidenses entre 1914 y 1915. Particularmente, nos centramos en los espías que actuaron para la facción villista en esos años porque nuestra investigación mayor se centra sobre la suerte de esta facción —perdedora de la Revolución— en Estados Unidos entre 1914-1920.

Dejemos ver en este trabajo que en esos años y en los posteriores existieron cuerpos de espionaje que actuaron para otras facciones en Estados Unidos y en México: la carrancista, los cónsules, mujeres, agentes encargados y cuerpos especiales dependientes de los líderes de esa facción. Nosotros tenemos información abundante sobre las labores de los cónsules carrancistas entre 1916 y 1919. No la incluimos para no desviarnos de nuestro tema, del espionaje villista. Las mujeres y cuerpos específicos que espían para los carrancistas merecen otra investigación mayor.

También se mostró que existieron cuerpos específicos dedicados a espíar para los villistas en Estados Unidos y en México entre 1914 y 1915: la “jefatura de comisiones” que dependía del gobierno villista de Chihuahua y un servicio especial del gobernador villista de Sonora, José M. Maytorrena. Por escasez de información sólo logramos analizar algunas características y problemas que se daban en estos cuerpos de espionaje.

A partir de este trabajo se vislumbra que otras personas se dedicaron a espíar para los villistas en Estados Unidos entre 1914 y 1915: los cónsules mexicanos de esa facción, un hombre centroamericano, y mujeres y hombres que residían en ciudades fronterizas de Estados Unidos.

Nuestro trabajo es original en la mayoría de estos aspectos; no existe ningún estudio que mencione cuerpos mexicanos de espionaje que funcionaron durante la revolución mexicana en Estados Unidos y México. La labor de las mujeres mexicanas emigrantes como espías, tampoco había sido descubierta. Nosotros la describimos e intentamos explicarla considerando su situación en el país vecino, y la influencia del México revolucionario sobre ellas. Cabe señalar que en los interesantes estudios sobre la mujer mexicana en Estados

Unidos en esa época se analiza su participación política en otros renglones (como “soldadera” o “ex soldadera”), sus funciones como trabajadora de campo o de servicios en una ciudad, ayudando al marido, y la persistencia de su rol social como abnegada ama de hogar, dedicada a cuidar a los hijos, a acompañar a las hijas como “chaperona”, etcétera.

En cuanto al papel de los cónsules como espías, sí hay un trabajo del doctor Juan Gómez Quiñones, en el cual, con buena información —procedente del archivo de Venustiano Carranza—, describe la labor de vigilancia de algunos cónsules carrancistas.<sup>37</sup>

En el presente trabajo se estudia el espionaje de los cónsules villistas y la labor de los carrancistas a partir de otros archivos como los de Silvestre Terrazas, José M. Maytorena, William Buckley, y del Federal Bureau of Investigation. Además, se analiza y explica la función de espionaje que tuvieron los cónsules mexicanos en Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX.

A través de estas páginas descubrimos los siguientes aspectos del espionaje realizados por individuos y cuerpos villistas en Estados Unidos:

1) Las finalidades de este espionaje fueron: la obtención de recursos para la facción villista; la protección de los intereses y movimientos de sus jefes y la obstaculización de las operaciones de los grupos contrarios.

2) Las formas de operación, entre otras, de estos diferentes espías en Estados Unidos fueron: la apertura de cartas, la visita de cantinas locales, la vigilancia de casas, hoteles y centros de reunión y la colaboración con agentes del servicio secreto de Estados Unidos.

3) Los “sujetos víctimas” de este espionaje: logramos detectar que en diferentes momentos se seguían muy de cerca los movimientos de los reaccionarios en Estados Unidos, sobre todo de los huertistas; era importante vigilarlos desde que tomaron el poder (inicios de 1914); luego, al caer Huer-

<sup>37</sup> GÓMEZ QUIÑONES, 1976, pp. 494-523.



ta (julio de 1914), y posteriormente (segundo semestre de 1914 y durante 1915), cuando algunos revolucionarios y los líderes mayores decidieron seguir peleando por su causa, aprovechando la división entre los revolucionarios. Éstos actuaron como grupo derrotado, desde sus lugares de “exilio”, en Estados Unidos.

Desde septiembre de 1914 —cuando era inminente la división entre diferentes grupos revolucionarios— los espías villistas se dedicaron también a espiar a las facciones revolucionarias restantes, sobre todo a los carrancistas. Ellos delataban sus acciones particulares, así como sus intentos de aliarse con los reaccionarios. Se explicó por qué se dieron estas “alianzas” entre grupos tan distintos, en la coyuntura de 1914-1915.

#### SIGLAS Y REFERENCIAS

- ASI Archivo de Silvestre Terrazas, Universidad de California, Berkeley, California.
- AJMAYTO Archivo de José María Maytorena. Claremont College, California.
- AMGAMIO Archivo de Manuel Gamio, Universidad de California, Berkeley, California.
- NAW, FBI National Archives of Washington, Investigative Case Files of the Bureau of Investigation 1908-1922. Mexican Neutrality Violations 1909-1921 National Archives, Washington.
- BARRERA, MARIO, ALBERTO CAMARILLO y FRANCISCO HERNÁNDEZ  
 1980 *Work Family, Sex Roles and Languages*. Berkeley, California: Tonatiuh-Quinto Sol Internacional.
- CASTILLO-SPEDD, Lillian  
 1990 “Chicano Studies. A Selective List of Materials since 1980”, en *Frontiers*, xi:1, pp. 66-84.

GABACCIA, Donna (comp.)

- 1992 *Seeking Common Ground: Multidisciplinary Studies of Immigrant Women in The United States*. Westpoint: Greenwood Press.

GAMIO, Manuel

- 1969 *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*. Notas preliminares de Gilberto Loyo sobre la inmigración de mexicanos a Estados Unidos de 1900 a 1967. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

GARCÍA T., Mario

- 1980 "La Familia. The Mexican Immigrant Family 1900-1930", en BARRERA, pp. 117-139.

GÓMEZ QUIÑONES, Juan

- 1976 "Piedras contra la luna. México en Aztlán y Aztlán en México. Chicano-Mexican Relations and the Mexican Consulate 1900-1920", en *Contemporary Mexico, Papers of the IV International Congreso of Mexican History*. Editado por James Wilkie, Michael Meyer y Edna Monzón de Wilkie. Berkeley y México: University of California Press-El Colegio de México, pp. 494-523.

HENDERSON, Peter V.N.

- 1979 *Mexican Exiles in the Borderlands 1910-1913*. Texas: Western Press, The University of Texas at El Paso, «Southwest Studies, Monograph, 58».

MEYER MICHAEL, Karl

- 1972 *Huerta; a Political Portrait*. Lincoln: University of Nebraska Press.

RAAT W., Dirk

- 1981 *Revoltosos, Mexico's Rebels in The United States*. Texas: College Station.

RUIZ W., Dirk

- 1992 "The Flapper and the Chaperone: Historical Memory among Mexican American Women", en GABACCIA, pp. 141-157.

RUIZ L., Vicki

- "Dead Ends or Gold Mines? Using Misionary Re-

ords in Mexican American Women's History'', en  
*Frontiers*, XII:1.

RUIZ L., Vicki y Susan TIANO (comps.)

1986 *Women in The United States Mexico-Border: Responses to  
Change*. Boston: Allen and Unwin.

PERIÓDICOS

*La Prensa*, San Antonio Texas.

*The Sun*, Nueva York.

*México Nuevo*, El Paso, Texas.

